

Quien conoce la nación hondureña y en especial sus problemas sociales, llegará a la conclusión que éstos se aumentan y magnifican cada día, y lo más triste es que no existen instrumentos institucionales que ayuden a prevenir el desarrollo de los mismos, y apenas hay algunos que sirven para mitigar las secuelas de nuestras debilidades sociales.

En el campo específico de las Ciencias Médicas, la nación a través de su Universidad Nacional, desarrolló la Escuela de Medicina y de Enfermería como fuente de profesionales, y mitigar de esa manera las consecuencias de nuestras flaquezas sociales.

El esfuerzo no es poca cosa, ya que los nosocomios nacionales han sido fortalecidos con esos recursos humanos que de alguna manera resuelven las consecuencias de los problemas de salud.

No obstante, la pregunta que surge en la mente de muchos hondureños pensantes, es si éstos recursos formados con tanto esfuerzo económico para la nación llenan los requisitos para darle respuesta a las verdaderas necesidades del país.

Estamos formando profesionales para una nación de escasos recursos económicos, o son éstos una élite para satisfacer las necesidades de un 20% de la población que tiene los mejores ingresos y que pertenecen a la clase media y alta.

Son nuestros galenos y enfermeras, formados con el dinero del pueblo hondureño, la respuesta correcta a las necesidades de salud de nuestros habitantes, o son recursos preparados para cuando nuestra nación entre a la categoría de país desarrollado.

Las críticas a los profesionales de la Medicina han ido en aumento, porque los médicos como gremio han luchado para mejorar su nivel de vida, pero una nación pobre resiente que en el proceso, se alejen de las clases más necesitadas.

Podría inferirse que hay alguna responsabilidad en la Facultad de Ciencias Médicas en la formación de sus profesionales, al hacerse énfasis en un curriculum más inclinado a producir médicos y enfermeras para un futuro de nación económicamente privilegiada, y no para nuestro desheredado país.

Un auto-análisis objetivo debe hacerse sin propósitos destructivos, sino más bien correctivos, si éste es el caso, para concluir si el camino tomado hace tres décadas fue el correcto, no sólo en el campo médico propiamente, sino que en el campo de Enfermería.

En resumen, son los médicos y enfermeras que produce el país, lo que la nación necesita, o hay campo para direccionar su entrenamiento a otros puntos que enfoquen nuestros problemas

sociales, incluyendo un buen porcentaje de responsabilidad social en su formación, para que se identifiquen con la población de menos recursos y no con aquellos que los necesiten menos, o tienen otros recursos para paliar sus necesidades.

Es la medicina capitalista que tenemos la que debe imperar, o sería posible encarrilarla a estadios de equidad, en donde todos tienen el mismo acceso a lo que el país tiene en salud y no producir un desequilibrio en donde el que tiene beneficios es el que tiene con qué pagarlos.

La inequidad en el sistema de salud no puede ni debe originarse en nuestra Facultad de Ciencias Médicas, pues ésta tiene la obligación de formar profesionales que no le den la espalda al pueblo que pagó para formarlos.

El artículo principal de la Revista aborda la problemática arriba apuntada, en un esfuerzo investigativo y de análisis y junto con estas notas editoriales, se trata de sembrar inquietudes, promover análisis objetivos y corregir la dirección de la proa antes de que sea tarde.

Dr. Carlos A. Medina R.